

El legado de un empresario con valores

Luis Hernando de Larramendi

Ignacio Larramendi es reconocido por la increíble hazaña que supuso transformar una pequeña mutua de seguros en quiebra en la primera compañía española del sector asegurador y en una gran multinacional. Fue y ha sido el milagro Mapfre.

No hay casos equiparables, no sólo por las dimensiones de la entidad antes y después, sino tampoco por el plazo en el que la transformación se produjo, y, sobre todo, porque esta se hizo, desde el principio, asentada en unos valores de servicio público, de orientación al bien común, de supeditación al interés general, en lo que no puede ser visto sino como una auténtica "responsabilidad social corporativa" antes de que el concepto existiese como tal.

Y ese espíritu puede verse ya en los propios estatutos que Ignacio Larramendi impulsa para Mapfre en 1965, donde se establece que deberán crearse dos fundaciones, una para mejorar la agricultura española, y otra para algo tan novedoso en aquella época, como la "protección del consumidor".

Finalmente se constituye la Fundación Mapfre en 1975, y apenas 10 años más tarde, en 1986, con su sólo impulso patrimonial, constituye la Fundación entonces denominada "Hernando de Larramendi" (que hoy lleva su nombre, Ignacio Larramendi) en memoria de su padre, Luis Hernando de Larramendi, cuya independencia de criterio le ha acarreado sinsabores, humillaciones y dificultades a lo largo de su vida.

Es interesante ver cuáles son los objetivos con los que se constituye esta Fundación personal, porque en ellos se reflejan cuáles son los valores sobre los que constituyó su vida y su obra Ignacio Larramendi.

En primer lugar, cita el fomento de la caridad en las relaciones sociales como expresión concreta del amor y prefe-



rencia por los débiles y pobres, que es base de la doctrina de la Iglesia Católica, así como protección a personas o grupos con inferioridad económica o de otra clase, que es lo que él hizo siempre.

En segundo lugar, habla del análisis y promoción de las instituciones independientes como medio de optimiza-

ción de recursos y dinamización de la sociedad, que no es sino definir lo que fue Mapfre, una mutualidad ajena a luchas e intereses políticos, buscando sólo mejorar a los mutualistas y con ello a la sociedad entera.

Luego, la promoción de estudios o actuaciones de carácter científico de interés general no lucrativo, que dicho así

parece abstracto, si no se pone en contexto con la gran labor de la Fundación en la creación de las Bibliotecas Virtuales de Polígrafos, como elemento de acercamiento y visibilización de la cultura española, iberoamericana y portuguesa.

Si resumimos, podemos extraer: "independencia", "interés general" y "protección de los débiles" que son los baluartes sobre los que pivota toda su actividad pública.

Junto a ello, honrando la trayectoria política del tradicionalismo carlista de su padre, el cuarto objetivo es el estudio de la influencia histórica de ese movimiento político en la sociedad española.

Y así, sobre las fundaciones Mapfre e Ignacio Larramendi, se articula todo un riquísimo legado de realizaciones y logros ligados a una notabilísima relación de actividades.

Entre ellas, la investigación histórica de lo que supuso el descubrimiento de América, la investigación médica fomentada por becas de Mapfre que llevan su nombre, el desarrollo de la ciencia aseguradora, el apoyo a todo lo que puede redundar en beneficios para la seguridad vial, la difusión de la cultura, el acceso universal al conocimiento a través de las bibliotecas virtuales, y la ayuda directa a personas e instituciones

necesitadas, que constituye la plasmación material de su impulso.

Pero eso sólo constituye la parte visible, la parte material, la parte que se puede medir, pero que no es el todo de un legado como el de Ignacio Larramendi que tiene, en lo inmaterial, quizá su contenido más profundo, que es el que, constituyendo el núcleo de su personalidad, ha permitido irradiar todo lo demás en que ha intervenido.

Y eso está conformado por las creencias y valores de Ignacio Larramendi, por la familia que fundó junto a Lourdes Martínez, y por los nueve hijos que esa unión trajo consigo

Ahora que se celebra el centenario de su nacimiento, resulta lógico que éste se centre en la parte de las realizaciones materiales, de las cosas hechas, de los logros alcanzados, de las obras puestas en marcha que continúan; y todo ello es importante, ciertamente, pero no lo es todo...

Por eso en estas modestas líneas hay que dejar constancia de que lo más importante para Ignacio Larramendi fue su mujer y su familia, a quienes en ocasiones sacrificó -más de lo que luego le gustaría reconocer- por la consecución de esos otros objetivos.

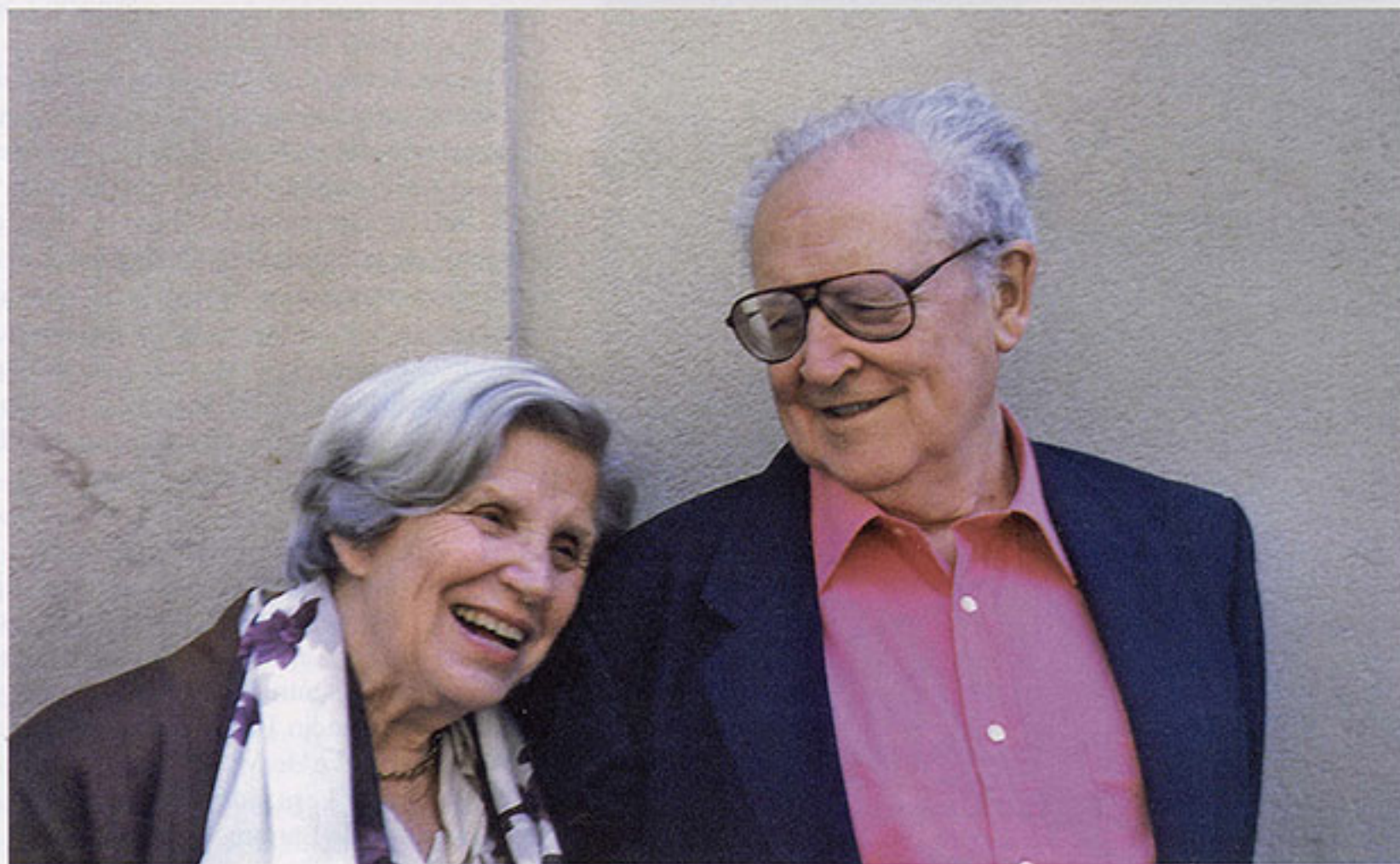
En su libro autobiográfico "Así se hizo Mapfre. Mi tiempo" publicado un año antes de su muerte, habla de su mujer,

Lourdes Martínez, y dice que fue "quien más ha influido en mi vida, no sólo en aspectos personales sino en actividades en Mapfre, que sin ella no hubiesen sido posibles".

Y junto a ella, que siempre figura de manera destacada y principal, menciona a sus nueve hijos, de los que hablaba siempre con orgullo, jactándose de que ninguno hubiese labrado su vida profesional a la sombra de Mapfre.

Es a ellos a quienes, en alguna medida, por haber estado distante no pocas veces por su dedicación profesional, quieren estas líneas honrar, como legado más personal, más auténtico, y más espiritual de su trayectoria humana.

Como dar una breve pincelada de cada uno, puede no ser cosa fácil, ¿por qué no acudir a fuentes escritas? ¿Por qué no a unas de un tercero y a otras propias de cada interesado? Y así, separadas ambas por 30 años de diferencia, hemos combinado unas recogidas en el libro homenaje que se hizo en 1991 a Ignacio Larramendi, tras su jubilación (pero antes de que cumpliera 70 años), y otras espigadas entre las referencias propias que cada uno de sus nueve hijos ha incluido en la edición no venal del libro "Por qué somos como somos", publicado en los albores de este 2021 y dedicado, ¡cómo no!, a sus padres.



Carmen (1951)

De Carmen, su hija mayor, realza siempre con orgullo su don de gentes y el tesón y esfuerzo con que consiguió sus tres licenciaturas: Biología, Farmacia y Medicina.

Ignacio Larramendi

“Con solo 8 años era la mayor de siete hermanos... ¡Fui la responsable hermana mayor desde muy pequeña! Mis padres no escatimaban recursos para que nos formáramos al máximo, ya que siempre dijeron que era la única herencia que nos iban a dejar... Me hice amiga de Blanca Lobera, éramos muy estudiosas, estudiando Farmacia además de Biología. Yo estudiaba (para Medicina) mientras mis compañeros se tomaban una caña en el autobús Madrid-El Escorial...”

“Por qué somos como somos”

Licenciada en Biología, Farmacia y Medicina. Jefe del Servicio de Análisis Clínicos en el Hospital Severo Ochoa hasta su jubilación. Casada con Antonio Campillo, madre de Vega y Mariana y abuela de Vega Echeverría Campillo.



Luis (1952)



En Luis ve quien ha continuado la tradición forense y carlista de su padre.

Ignacio Larramendi

“En lo que a mí concierne, la actividad jurídica de mi abuelo -proyectada en la etapa como abogado de nuestro padre- hubo de ser la que influyera en mi decisión cuando aprobé el preuniversitario en junio de 1969, todavía por pocos días con 16 años, de ir a la Secretaría de la Facultad de Derecho a formalizar mi matrícula (aunque en el Colegio del Pilar me aconsejaron la carrera de ingeniero industrial, pues había hecho bachillerato de ciencias). Y cursé la carrera, con mucha más dedicación al carlismo que a los libros, cosa que en alguno de sus escritos le hizo a mi padre referirse a mí como “noctámbulo”.

“Por qué somos como somos”

Licenciado en Derecho. Abogado en ejercicio, Agente de la Propiedad Industrial, representante de la familia en el Consejo de Mapfre. Ha sido socio del Despacho Elzaburu hasta su jubilación y preside la Fundación Ignacio Larramendi. Casado con Mercedes Varela, padre de M^a del Coro, Ignacio y Lourdes y abuelo de Fernando, Jaime y Sancho Rodríguez Hernando de Larramendi.



Coro (1953)

Coro fue, desde pequeña, la personalidad original y preferida.

Ignacio Larramendi

“La familia es siempre conformadora de influencias, y en ellas la influencia conjunta de mis padres, cada uno con su individualidad, y ambos cristianos y coherentes, ha sido importante. Su figura era indisociable de Mapfre y yo le tenía humanamente una gran admiración, aunque en el plano estrictamente como figura paterna fue un gran ausente para mí. Para mí, su comportamiento era lo que significaba ser carlista, es decir, que para mí el carlismo y la empresa eran papá.”

“Por qué somos como somos”

Licenciada en Derecho. Actividades relacionadas con el Derecho Internacional y traducciones para organismos de esa naturaleza. Soltera.

Ignacio “Tati” (1955)

Ignacio, el tipo duro, luchador, marino, biólogo y submarinista, que se ríe de su sombra y que, además, consigue que los demás también se rían de la suya.

Ignacio Larramendi

“Como padre, no era un padre al tipo: era frío, poco efusivo y poco cariñoso. Tenía una profunda admiración por sus hijos y por todo lo que hacían que, en algunos casos, véase el mío, creo que era excesiva. Tenía la cualidad de ver a través de las personas y percibir capacidades para ellos, hasta el momento, desconocidas.

Cuando yo era adolescente, un día me mandó a San Sebastián a resolver en el cementerio de Polloe un tema relacionado con unas sepulturas familiares. Me mostré muy reacio porque el tema era para mí desconocido y me superaba, él insistía diciendo: “¡por supuesto que puedes! ¡No te rindas antes de empezar! ¡Tienes capacidad de sobra!”. Al final, reticente, fui y lo resolví.

Al escribir estas líneas siento en cada palabra la presencia de mi madre. Su aura lo envuelve todo. Mi madre fue siempre como esta última pieza de un rompecabezas, la que una vez colocada, hace que todo el conjunto tenga sentido.”

“Por qué somos como somos”

Licenciado en Biología. Capitán de la Marina Mercante, submarinista, accionista de “Mediterráneo Servicios Marítimos S.L.”. Casado con Gloria Ramos, padre de Ignacio Armando.





Lourdes "Tachi" (1956)

Es la hija de delicada salud cuando niña, en quien se vuelca la atención y el cariño, y que surge luego con una personalidad definida que supera o aplasta cuantos obstáculos se le oponen.

Ignacio Larramendi

"Con mi padre siempre tuve una relación especial. Tengo que reconocer que su figura ha influido mucho en mi persona y en mi carrera profesional a lo largo de toda mi vida; de hecho, yo estudié informática por recomendación de mi padre que me habló de esa nueva área de estudios que por aquel entonces no era demasiado conocida, y mucho menos para mí.

Mis padres por aquella época estaban encantados de que trabajara en algo tan puntero y presumían de mí, pero también es cierto que sin su apoyo incondicional durante los dos primeros años de estudios eso no hubiera sido posible.

Entré a trabajar en Digibis, filial de la Fundación Ignacio Larramendi, y en el año 2001 me propuso ser la directora general de Digibis. Desgraciadamente, mi padre murió a los pocos meses y me sentí sin

fuerzas para dirigir la empresa sola, sin contar con su apoyo en sus grandes ideas, sin él. Pero a día de hoy, mi padre se sentiría muy orgulloso, estoy segura de ello."

"Por qué somos como somos"

Licenciada en Informática. Directora general de Digibis SL. Soltera.

Carlos "Carolo" (1958)

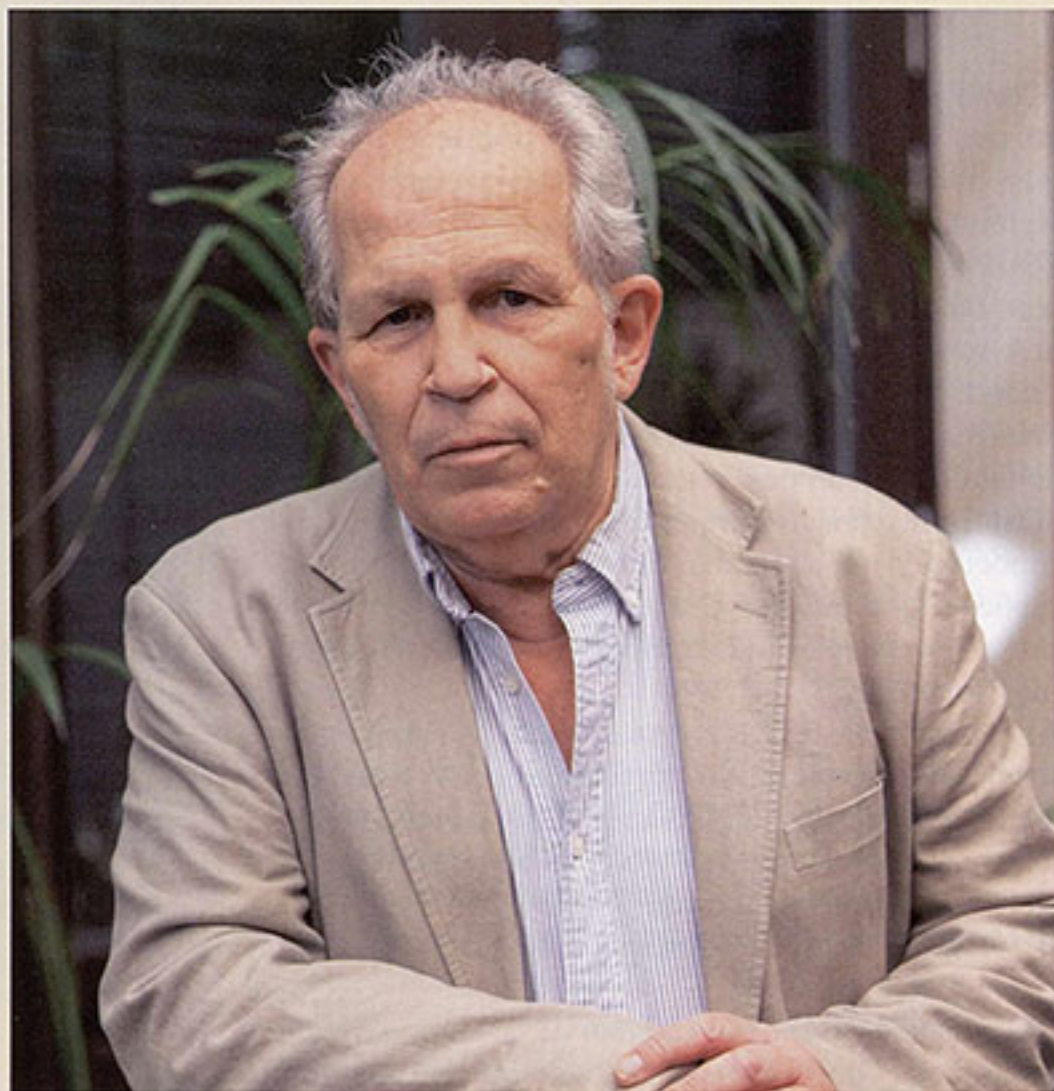
En Carolo aprecia el carácter analítico, minucioso, exhaustivo, tan necesario sin duda en un buen médico.

Ignacio Larramendi

"Con los años me doy cuenta de la importancia que ha tenido mi familia en general en mi manera de ser y entender el mundo, pero, como es de suponer, de manera especialísima mis padres. A pesar de que en su momento veía más los defectos e inconvenientes de mi relación con mis padres (muy especialmente la distancia, a menudo física, dada su ajetreadísima agenda), con el paso de los años, y al no estar presentes físicamente, cada vez los siento paradójicamente más cerca y aprecio más todo lo bueno que, por activa o por pasiva, me enseñaron y que me ha ayudado y ayuda a ser mejor persona."

"Por qué somos como somos"

Licenciado en Medicina. Jefe de Sección de Alergología del Departamento de Salud de la Marina Baixa. Casado con Isabel Tomás, padre de Ignacio y Álvaro.



Margarita (1959)

En Margarita reconoce el ingenio, la simpatía, el cariño filial, su buena pluma.

Ignacio Larramendi

“No puedo imaginar a mi padre sin su inconmensurable curiosidad, sin su afán de saber, de conocer, de profundizar..., espoleado siempre por el objetivo de la utilidad social.

Me di cuenta de lo que él veía en nuestra madre: visión global de las situaciones, voluntad de enfrentarse a las dificultades, tenacidad para seguir en el empeño, discernimiento para distinguir lo esencial de lo superfluo, criterio para tomar decisiones, coherencia para mantener la acción emprendida y serenidad para aceptar las consecuencias.

En sólo siete lustros la radiante armonía y en el descanso siempre en la adoración de todos... No hace falta que diga los nombres que adornáis, que no hay ciego tan ciego que ignore vuestra luz.”

“Por qué somos como somos”

Licenciada en Filología Hispánica (Sección Literatura) por la Universidad Complutense y Master en la Enseñanza de Español para Extranjeros por la Universidad de Alcalá. Ha realizado cursos de Doctorado en Lingüística Aplicada en la Universidad de Alcalá. Es Técnico de Centros Acreditados dentro de la Dirección Académica del Instituto Cervantes. Casada con Antonio Otiñano y madre de Telmo.



Miguel (1964)

De Miguel, la capacidad de trabajo continua -que quizás le recuerde a la suya- y su inteligencia y visión.

Ignacio Larramendi



“Otro aspecto de la personalidad de mis padres que me gustaría mencionar es su inagotable curiosidad por aprender y, concretamente de mi padre, su profundo respeto por las opiniones de los demás, aunque no las compartiera.

Recuerdo bien otra de sus enseñanzas: ‘No hay que arredrarse ante las dificultades. Hay que plantarles cara y transformarlas en oportunidades’.

También me gustaría subrayar los valores éticos que mis padres nos inculcaron. Ellos hacían de la honestidad, la austeridad y el desapego de las cuestiones materiales aspectos claves para el desarrollo personal. Esa actitud fue acompañada siempre de una gran discreción en el apoyo material y personal que de forma callada prestaron a lo largo de su vida a los familiares y amigos en circunstancias de dificultad sin mencionarlo ni jactarse jamás de ello, aunque implicase esfuerzos y sacrificios.

Mi padre siempre nos decía que su tarea no era dejarnos una herencia, sino contribuir en todo lo que pudiera a nuestro desarrollo y crecimiento personales para que estuviéramos preparados para afrontar los retos y cambios de la vida y que lo único que nunca podríamos perder era nuestra formación y nuestros valores.”

“Por qué somos como somos”

Licenciado en Filología Árabe e Islam y Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid. Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Castilla-La Mancha. Casado con Ana Planet y padre de Lola y Rita.

Ramón "Moncho" (1965)

Y de Ramón, el benjamín, pocos de quienes lean este libro no habrán ya oído hablar a don Ignacio: es el explorador, el aventurero, quien encarna el espíritu desprendido y austero que nada precisa salvo el esfuerzo de superarse y superar a la naturaleza en las condiciones más desfavorables. Ello porque sí, porque hay que vencer y porque hay que vencerse, aunque la recompensa sólo sea el propio camino de lucha.

Ignacio Larramendi

"Mucha gente se sorprende cuando les digo que mi padre nunca me intentó disuadir de emprender arriesgados viajes, que fácilmente podrían haber acabado en tragedia. Había en él, y también en mi madre, algo que pocos padres modernos tienen hoy en día, obsesionados con la total seguridad, el comprender (posiblemente por sus experiencias en la guerra y la posguerra) que la vida tiene inexorablemente riesgo, y que lo único que uno puede hacer es escoger cómo afrontarlo. Y que afrontar riesgos cuando uno sigue el camino que ha escogido es simplemente vivir.

Construir Mapfre era para él su manera de construir con sus manos un mundo mejor, ya que un mundo mejor necesita empresas mejores, más ejemplares, más honestas, más humanas y justas. Eso, y su amor a España, son las fuerzas que le movieron. Como cristiano de fe profunda hizo suyas las palabras de la Biblia: "Sed ricos para ser generosos, sed poderosos para ser justos". Con el sudor de su frente, el acierto en sus decisiones, su templanza, visión y empuje creó y construyó en vida un imperio de la nada. Un imperio construido sobre principios morales, no riquezas materiales; por eso no las quiso para él ni para los suyos. El ejemplo de rectitud moral es de tal calibre que deslumbra y obliga a mirar hacia otro lado."

"Por qué somos como somos"

Creador del trineo del viento para la investigación científica en la Antártida, explorador y aventurero polar, con más de 40.000 km de expediciones por territorios polares. Propietario de la agencia "Tierras Polares". Casado con Getsemaní Villalmanzo. Padre de Inuk Ramón.

